

## EDITORIAL

# Mucho más que un edificio

**L**a inauguración de la nueva Escuela Pampa Algodonal en el corazón del Valle de Azapa marca un hito en la historia de la educación rural de la Región de Arica y Parinacota. Más que una moderna infraestructura, esta obra es un símbolo de esperanza, de equidad territorial y de apuesta decidida por el futuro de cientos de niñas y niños que hoy podrán acceder a una mejor educación sin tener que recorrer grandes distancias.

Con capacidad para 350 estudiantes, diseñada bajo criterios de eficiencia energética y con respeto por la identidad cultural local, esta escuela representa una respuesta concreta a las necesidades de una comunidad que, por años, soñó con mejores condiciones educativas para sus hijos. Que un establecimiento rural cuente con Certificación de Edificio Sustentable (CES) y que integre en su diseño la cosmovisión de los pueblos originarios no es un detalle

menor: es un acto de justicia hacia quienes han mantenido vivas las tradiciones, el conocimiento ancestral y el vínculo con la tierra.

La importancia de este proyecto va más allá de sus



**La posibilidad de estudiar en su propio valle permite a los niños y niñas fortalecer su relación con su entorno”.**

modernas instalaciones. La posibilidad de estudiar en su propio valle permite a los niños y niñas fortalecer su relación con su entorno, con su tierra y sus familias, en un contexto donde el despoblamiento rural avanza de manera silenciosa pero persistente. La escuela no solo entrega edu-

cación; entrega arraigo. Forma generaciones que podrán construir su futuro sin tener que desligarse de sus raíces, evitando el desarraigo que muchas veces implica emigrar hacia las ciudades en busca de oportunidades educativas.

La nueva infraestructura, además, reducirá significativamente los tiempos de traslado, mejorando la calidad de vida de las familias rurales y permitiendo a los estudiantes disfrutar más de su entorno, su comunidad y su cultura. Cada inversión de este tipo reafirma una visión de país más inclusiva, donde el acceso a una educación de calidad no dependa de la ubicación geográfica, sino del reconocimiento del valor que cada territorio y cada comunidad aportan a Chile.

Esta escuela no es solo un edificio moderno: es una puerta abierta a un futuro enraizado en la identidad, el territorio y la esperanza.